

# Partículas modales de la flexión verbal

JOSE A. MUJIKA

## ABSTRACT

*The author recalls the existence in Basque of three types of particle that may precede the conjugated verb, always following this sequence: a) ba/ez, focusing particles for affirmation and negation; b) al/bide/ei/omen/ote, modal particles; c) ba-/bait-, subordinate particles. Forming a part of the auxiliary, these particles affect the whole of the sentence and are subject to various restrictions on use. This study examines some characteristics of group (b), the modals, and establishes a soundly-based list between them, as against lists proposed by other authors, giving special attention to the case of the verb particle ohi.*

## 1. Descripción general

Es conocida la existencia en euskera de un reducido grupo de palabras o partículas cuya función consiste en acompañar, desde una posición claramente fijada, al verbo conjugado. Se trata de las partículas *al*, *bide*, *ei*, *omen* y *ote* y de la enclítica *-a*, que constituyen una categoría gramatical propia y a la que se denomina comúnmente «partículas modales», ya que añaden un determinado matiz modal a la información aportada por la flexión verbal<sup>1</sup>. Esta, como se sabe, realiza materialmente los rasgos flexivos que otorgan a la oración su concreción temporalizada y su independencia, a saber, los rasgos de *tiempo*, (*aspecto*) y *modo*, por un lado, y los de *persona* y *número*, por otro<sup>2</sup>. Pues bien, a estos rasgos materializados por la forma verbal conjugada, la partícula modal añade un matiz que tiene que ver con el grado de certeza o seguridad que el hablante atribuye a lo que dice.

Y lo dicho vale para ambos tipos morfológicos del verbo conjugado. Es decir, vale tanto para el verbo sintético como para el auxiliar del perifrástico. La diferencia fundamental entre esos dos tipos de formas verbales conjugadas reside en que el sintético además de los datos de la flexión arriba mencionados, incluida la indicación

(1) La gramática de Euskaltzaindia, EGLU 2, p. 485ss. trata con cierta extensión de estas partículas. Algunas de las ideas tratadas en este trabajo se hallan expuestas en dicha gramática.

(2) Teorías recientes optan por la siguiente regla de reescritura de O : O → SN FLEX SV, donde FLEX, núcleo de la oración, es constituido por una serie de rasgos que se materializan en el resto de la oración. Dicho FLEX es el que da concreción temporalizada e independencia a la oración.

aspectual, añade el contenido lexical del verbo. Así, por indicarlo con un ejemplo sencillo:

- en el perifrástico *ekarri DU* («traído HA»), el auxiliar *DU* nos ofrece estos datos: + presente; sujeto y objeto de 3.<sup>a</sup> singular; y — *ke*, es decir, modo no potencial. En cambio, el aspecto, + perfecto, y el contenido lexical, «traer», los aporta el verbo principal *ekarri*.
- en el sintético *DAKAR* («trae»), él mismo nos ofrece tanto los datos de la flexión, a saber, + presente, sujeto y objeto de 3.<sup>a</sup> de singular, y — *ke*, junto a la indicación aspectual, —perfecto, puntual, como el contenido lexical, «traer».

Esta diferencia no tiene, sin embargo, ninguna consecuencia para las partículas modales objeto de este estudio. Estas, en efecto, más que en el contenido lexical del verbo inciden en su concreción temporalizada, hállese materializada ésta en el auxiliar del perifrástico o en el sintético. No es el contenido lexical de la oración —ni siquiera el contenido lexical concreto del verbo— lo que se matiza por medio de la partícula, sino su temporalización. Volviendo al ejemplo arriba mencionado, no sería la idea de «traer» lo que matizaría la partícula (es decir, si se trata de traer con más o menos vigor, empujar, arrastrar...), sino la acción concreta afirmada por medio del auxiliar (es decir, si efectivamente lo «ha» traído).

La partícula matiza, por lo general, el grado de seguridad o certeza —digámoslo así— que el hablante atribuye a la oración. Cada partícula aporta un matiz distinto: *al*, normalmente, indica que se trata de una interrogación, en principio neutra; *bide* indica probabilidad de lo afirmado o negado; *ei* y *omen* se emplean cuando el hablante atribuye a otro u otros lo dicho; *ote* añade un matiz de duda a la interrogación; y el enclítico *-a* es también, normalmente, marca de interrogación.

Veamos otro ejemplo muy simplificado. Si a la oración *Mikel etorri da* añado una partícula modal no matizo el contenido *Mikel etorri*, por decirlo de algún modo, sino su concreción temporalizada. Así, *Mikel etorri omen da* sería, parafraseando «Mikel venido, dicen que ha»; *Mikel etorri bide da* sería «Mikel venido, parece que ha»; *Mikel etorri al da?* sería «Mikel venido, ¿ha?»...

No es por lo mismo suficiente ni exacto decir sin más que la partícula acompaña al verbo. Hay que decir que acompaña al verbo conjugado. De hecho nunca se emplea con las formas nominales del verbo. Los siguientes ejemplos pueden ilustrarlo:

- (1) *Ez dakit zer ekarri ote duen*  
(No sé qué traído 'acaso' ha+subord.)  
«No sé qué habrá traído»
- (2) *\*Ez dakit zer ote ekar(ri)*  
(No sé qué 'acaso' traer)  
«No sé qué traer»

En (1) el uso de la partícula modal *ote* es correcto, pues acompaña a la flexión verbal, matizándola. Su empleo en (2), en cambio, es incorrecto, pues ahí aunque hay un nombre verbal, no hay forma conjugada a la que pueda acompañar.

No será quizá ocioso recordar que otras lenguas disponen de medios diferentes para expresar este tipo de modalidad y que también el euskera lo puede hacer por medio de formas o frases adverbiales, tales como *itxuraz* «al parecer», *nonbait* «por

lo visto», *esaten dutenez* «según dicen» y semejantes. Debe señalarse, sin embargo, que se trata de procedimientos sintácticos diferentes: mientras que en el caso de las partículas objeto de este estudio se trata de elementos que acompañan inseparablemente a la forma verbal conjugada, donde actúan como «especificadores» incrustados en el mismo nudo verbal, en el caso de las formas adverbiales se trata de elementos que quedan en la periferia de la oración, donde operan como «modificadores oracionales». Cumplen, quizá, funciones semejantes, pero desde posiciones sintácticas distintas —distintas, al menos, en la estructura superficial—, como puede verse comparando (3) y (4):

(3) Mikel etorri omen da («Mikel venido 'dicen' ha»)

(4) Diotenez, Mikel etorri da («Según dicen, Mikel ha venido»)

Se trata en ambos casos de elementos que modifican a la oración entera y no a elementos lexicales concretos de la misma. Se refieren al acto de comunicación mismo, indicando la forma en que se afirma o niega algo. El que hemos llamado «modificador oracional» lo hace desde fuera de la oración, por así decirlo, y la «partícula modal», en cambio, desde el propio núcleo de la oración, pero ambos se dirigen a la oración en su totalidad.

En resumen y volviendo a las partículas que nos ocupan, las hemos designado «partículas modales de la flexión verbal» teniendo en cuenta su carácter modal por una parte y el lugar sintáctico que ocupan, por otra. La mayoría, si no todas, son «partículas modales epistémicas»<sup>3</sup>, es decir, partículas que tienen que ver con el grado de certeza o seguridad que por medio de la flexión verbal atribuye el hablante a lo que dice.

Quizá esté abierta esta posición a partículas que aportan otro tipo de modalidad, como es el caso, por ejemplo, de la partícula aspectual *ohi*, a la que nos referiremos más adelante.

## 2. Posición de las partículas modales en la oración

Hecha la presentación general de las partículas que nos ocupan, podemos ahora considerar con más detalle las características que las definen y diferencian de otros elementos que aparecen en posiciones más o menos semejantes.

2.1. Hemos dicho más arriba que estas partículas preceden inmediatamente a la forma verbal conjugada, que es la que materializa los rasgos flexivos y nucleares de la oración<sup>4</sup>. Y eso es así tanto en los casos de verbo sintético (5), como en los de verbo perifrástico (6), donde la partícula se introduce delante del auxiliar, rompiendo la cadena por lo general indisoluble de ambas formas verbales (7). Lo mismo sucede en las frases negativas (8) y en las de foco enfático (9) —dos casos, quizás, de una regla más general—, en las que el auxiliar se «desplaza» y pasa a posiciones iniciales de la oración:

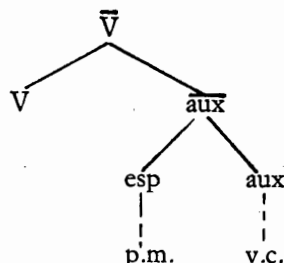
(5) Diru asko omen duzu («Tienes 'dicen' mucho dinero»)

(3) Lo de «epistémica» lo tomo de Wilbur 1981, p. 172, que las llama así para distinguirlas de otras partículas que aportan diferentes tipos de modalidad.

(4) En adelante, con el fin de facilitar la exposición, en este trabajo nos referiremos a las partículas modales como elementos que preceden al verbo conjugado, haciendo abstracción de la enclítica *-a*.

- (6) Diru asko *ekarri omen duzu* («Has 'dicen' traído mucho dinero»)  
 (7) \*Diru asko *ekarri gaur duzu* («Has 'hoy' traído mucho dinero»)  
 (8) Ez *omen duzu* diru asko *ekarri* («No 'dicen' has traído mucho dinero»)  
 (9) Zuk *omen duzu* diru asko *ekarri* («Tú 'dicen' has traído mucho dinero»)

Podría decirse que, al menos, en la estructura superficial, la partícula modal y el verbo conjugado —el auxiliar— forman un único nudo que sigue indisoluble en sus diversos «desplazamientos». Podría representarse dicha hipótesis como sigue:



donde aux = auxiliar, esp = especificador, p.m. = partícula modal y v.c. = verbo conjugado.

Lo que no parece válido, en cualquier caso, es indicar sin más que la partícula modal forma parte del complejo verbal. Hay que dejar constancia de la estrecha unión entre la partícula modal y el auxiliar que forman un único nudo<sup>5</sup>.

2.2. También *ba* y *ez*, partículas de afirmación y negación respectivamente, preceden inmediatamente al auxiliar, pero difieren de nuestras partículas en cuanto a la posibilidad de ocupar la posición de foco y de ser empleadas, en determinados casos, lejos del auxiliar.

Como es sabido, el foco ocupa normalmente la posición anterior al verbo, tras algún tipo de pausa. Pues bien, *ba* y *ez* funcionan efectivamente como foco en dicha posición (10). Las partículas modales, en cambio, forman parte del verbo y dejan la posición de foco al elemento que les precede (11), (12) y (13):

- (10a) Mikel, *badator* («Mikel, sí viene»)
 

f	v
---	---
- (10b) Mikel *ez dabil* hemen («Mikel no anda aquí»)
 

f	v
---	---

(5) Así lo entiende, al parecer, De Rijk 1969, p. 330, al hablar de *Aux-Movement transformation*. Y también, por supuesto, Eguzkitza 1985, p. 215, cuando presenta los componentes de LAG. No es claro, sin embargo, Wilbur 1981, que parece colocar en el mismo nivel todos los componentes del *Verbal Complex*. De Rijk 1978 es explícito al referirse a estas partículas: «they are proclitics to the finite verb, and hence will end up dominated by V. Becoming thus part of the verb itself (...)», p. 105. Ya antes lo había indicado Omaechevarría 1959, p. 26, donde hace referencia a la partícula modal «más o menos estrechamente prefijada a la flexión correspondiente».

Al hablar de auxiliar (aux), nos estamos refiriendo al verbo conjugado, sea auxiliar del perifrástico o sea sintético.

Y en cambio:

- (11a) *Mikel omen dator* («Mikel 'dicen' viene»)
   
           f                   v
- (11b) *Mikel etorri omen da* («Mikel 'dicen' ha venido»)
   
           f                   v
- (12a) *Etorri omen dator* («Venir, 'dicen' viene»)
   
           f                   v
- (12b) *Etorri egin omen da* («Venir, 'dicen' ha hecho»)
   
           f                   v
- (13a) *Ba omen dator* («Sí 'dicen' viene»)
   
           f                   v
- (13b)  $\emptyset$  *Etorri omen da* («Sí 'dicen' ha venido»)
   
           f                   v

Como se ve, tanto si se halla en posiciones interiores del sintagma verbal como si está en posición inicial, la partícula modal nunca se focaliza.

Por otra parte, la partícula negativa *ez* puede emplearse con nombres verbales: *ezikusiarena egin* («hacerse el despistado», lit. «el no visto»), *ezjakin* («ignorante») o en expresiones como *ez egitea erabaki du* («ha decidido no hacerlo»), cosa totalmente imposible con las partículas modales. También en construcciones coordinadas del tipo *ez berak hartzen du ez guri hartzen uzten digu* («ni él lo coge ni nos deja cogerlo a nosotros»), la partícula negativa aparece en cabeza de las oraciones coordinadas, lejos del auxiliar.

Finalmente, las formas perifrásticas *etorri ez da* y *etorri bada* —paralelas a *etorri omen da*— son de uso más bien limitado. La primera está documentada en autores guipuzcoanos no excesivamente antiguos, salvo error, y en expresiones del tipo enfático *etorriko ez da bada!* («¡no va a venir!»). Frases del tipo *etorri bada* (con sí afirmativo: «sí que ha venido») son gramaticales sólo en contextos muy concretos.

Todo ello nos hace pensar que la unión entre estas últimas partículas y el verbo auxiliar no es tan estrecha como la de las partículas modales. De hecho, cuando se emplean en una misma oración ambos tipos de partículas, es la partícula modal la que conserva su posición inmediatamente preverbal: *ba omen dator* («sí 'dicen' viene»). Quiere esto decir que habría que matizar de alguna forma la regla del Auxiliar propuesta por Eguzkitza 1985, pág. 215, a saber:

$$\text{LAG} \rightarrow \begin{pmatrix} \text{ez} \\ \text{ba} \end{pmatrix} \begin{pmatrix} \text{ba} \\ \text{partikula} \\ \text{modalak} \end{pmatrix} \text{laguntzailea}$$

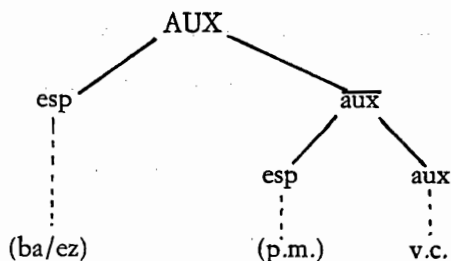
ya que el nivel de pertenencia de las diversas partículas parece distinto y no se trata, a mi entender, de la secuencia [(ba/ez) — (p.m.) — aux], sino más bien de [(ba/ez) — /(p.m.) — aux/], lo que formulado en reglas de reescritura sería:

$\overline{\text{aux}}$

AUX (o  $\overline{\text{aux}}$ )  $\rightarrow$  (ba/ez)  $\overline{\text{aux}}$

$\overline{\text{aux}}$   $\rightarrow$  (p.m.) aux

y en representación arbórea:



o algo semejante.

De todas formas, conviene aclarar que nos estamos refiriendo siempre a la estructura externa y que estas partículas incluidas en el nudo AUX modifican a la oración en su totalidad.

2.3. Hasta ahora nos hemos referido a la oración independiente y hemos hablado de los dos tipos de partículas que acompañan al verbo conjugado. Pero dando un paso más, hemos de recordar que hay un tercer tipo de partículas que acompañan al verbo conjugado: los subordinantes *ba-* (condicional), *bait-* y los enclíticos *-(e)n* y *-(e)la*. También estos elementos afectan a la oración entera, es decir, son subordinantes de la oración en su totalidad.

Los enclíticos *-(e)n* y *-(e)la* no tienen, en lo que a posición se refiere, otra consecuencia para nuestras partículas modales que la de bloquear el uso de la interrogativa *-a* en esos tipos de subordinación.

Por lo que se refiere a la partícula condicional *ba-* que precede proclíticamente al verbo conjugado, puede decirse algo semejante: su presencia es incompatible con la de las partículas modales, pero no por razones de posición, sino más bien por razones de índole semántica. Dado que, propiamente hablando, se trata de suposiciones y no de aseveraciones, no ha lugar al empleo de las partículas modales epistémicas y en dicho caso la secuencia es simplemente: [(ez) — Ø — ba — aux].

Nos queda la partícula *bait-*. Se trata de una partícula compleja, cuya clasificación no siempre es fácil. «La particule *bait* est un des éléments morphologiques et syntaxiques les plus curieux que le basque possède», afirma Lafon al inicio de una larga monografía dedicada al tema<sup>6</sup>. Normalmente *bait-* funciona como morfema de subordinación y tiene, por lo mismo, características propias que la distinguen de las partículas modales. Bloquea, por ejemplo, el uso de las formas alocutivas. Se dice *etorri omen duk/dun*, pero no \**etorri bait duk/dun*, pues en este último caso se pasaría a la forma *etorri bait da*, aun utilizando el registro coloquial y alocutivo<sup>7</sup>.

Pero, por otra parte, coincide con las partículas modales en alguna de sus características, a saber, acompaña tanto a los sintéticos (*bait dator*) como al auxiliar del perifrástico (*etorri bait da*) y sigue al auxiliar en sus «desplazamientos» (*ez bait da etorri*). Al igual que las partículas modales, tampoco *bait-*, como es evidente, puede ocupar posición de foco.

Con algunas partículas modales *bait-* presenta incompatibilidad de tipo semán-

(6) Ver Lafon 1966, p. 217.

(7) Así lo indica L. Michelena en Villasante 1976, p. 14, donde refiriéndose a este fenómeno afirma: «(...) *bait-* iría con *balain ba-*, *-(e)la*, *-(e)n* etc.».

tico: afirmar algo enfáticamente (*bait*) y al mismo tiempo cuestionarlo (*al*) no parece posible. No tiene, sin embargo, incompatibilidad de tipo posicional, pues se trata de categorías distintas: ésta es partícula de subordinación y aquéllas lo son de modalidad. La frase que sigue parece, por tanto, perfectamente gramatical:

- (14) Garaiz etorri omen bait da  
(«Pues ha venido 'dicen' a tiempo»)

Esto nos hace revisar en parte la secuencia de AUX que hemos ofrecido más arriba o, dicho más exactamente, completarla. En efecto, entre la partícula modal y el verbo conjugado puede incluirse la partícula de subordinación. La secuencia, haciendo abstracción de los grados de pertenencia y de los diversos nudos que puedan originarse, quedaría constituida por tres tipos de partículas precediendo opcionalmente al verbo conjugado:

( ba ) (p.m.) ( ba- subord. ) v.c. <sup>a</sup>  
( ez )

debiendo quedar claro, eso sí, que no todas las partículas de un grupo son compatibles con cualquiera de las de los demás grupos. Así, por ejemplo, \**ba bide*, \**ba ba-*, \*p.m. *ba-*, \**al bait*...

2.4. Volviendo a las características de las partículas modales, hay que señalar que en ocasiones las mismas aparecen sin el verbo conjugado al que, según la hipótesis formulada, deberían acompañar:

- (15) —Nork dauka dirua? («¿Quién tiene el dinero?») —Mikelek omen («Mikel 'dicen'»)  
(16) —Loteria tokatu zaizu («Te ha tocado la lotería») —Bai ote? («¿Sí 'acaso'?») —Zuk egin duzu («Tú lo has hecho») —Nika? («¿Yo?») —Nika?

En estos casos, como no es difícil ver, ha habido una elisión del verbo conjugado (e incluso de más elementos de la oración), quedando la partícula como único elemento expreso del auxiliar o incluso del verbo entero. Conserva, eso sí, la posición que le correspondería dentro del verbo, es decir, inmediatamente detrás del foco: *Mikelek omen (dauka dirua)* es lo correcto y no \**omen Mikelek*.

Algo semejante ocurre, a mi entender, en algunos casos que en apariencia se oponen a la norma de que la partícula modal precede inmediatamente al verbo conjugado. Se trata de frases como:

- (18) Mikelek egin du, omen («Mikel lo ha hecho, 'dicen'») (19) Badea, ote, dirurik? («¿Hay, 'acaso', dinero?») —Nika?

(8) También esto modifica la secuencia ofrecida por Eguzkitza 1985, p. 215, donde *ba* (condicional, suponemos) va en el mismo grupo de las partículas modales, como alternativa de éstas. Sin entrar a discutir ahora la cuestión sobre el carácter subordinado de las condicionales, me ha parecido mejor colocar dicha partícula en el grupo de las partículas de subordinación. Dado por un lado la existencia de esa tercera posición, de la que no habla Eguzkitza, pues se olvida por completo de la partícula *bait-*, y de que *ba-* condicional funciona como *bait-* en cuanto al bloque de las formas alocutivas, creo que esa es la posición que le corresponde.

En mi opinión, se trata de incisos en los que la partícula aparece «fuera del sintagma verbal» y no propiamente «detrás». De ahí la pausa que se hace entre el verbo y el inciso, que no es otro que la partícula. Se trata de un recurso del que dispone la lengua para dar mayor énfasis o fuerza a algún elemento de la oración. Pero no se puede decir que vaya detrás del verbo dentro del mismo sintagma verbal, sino que se halla fuera de éste, constituyendo un inciso enfático.

Lo mismo ocurre, aunque aquí vaya precediendo al sintagma verbal, en frases como:

- (20a) Zertako ote, ez gaituzte onartzen?  
 («¿Por qué 'acaso', no nos aceptan?»)

O en frases como:

- (20b) Sineste eskasez ote, ala ez balioz? (Etchepare 1984, 284)  
 («Será por falta de fe o por falta de valor?»)  
 (20c) (...) errua bere esposa Jenobebak ote, edo bere serbitzari Golok  
 zuen (...) (Arrue 1868, 106)  
 («si la culpa la tenía su esposa Genoveva o su siervo Golo»)

2.5. Otra característica que conviene señalar es la que se refiere a la imposibilidad de acumular más de una partícula modal del mismo tipo en un único sintagma verbal: \**etorri al omen da?*, \**etorri al dea?*, \**etorri ote bide da?*... La causa de la restricción parece ser de origen semántico. No es fácil, en efecto, conciliar entre sí dos matices modales distintos pero del mismo tipo. No es fácil, por decirlo con un ejemplo, afirmar algo como probable (*bide*) y a la vez darlo como dudoso (*ote*), o afirmarlo como referido por otros (*omen*) y a la vez cuestionarlo (*al*)... De ahí que oraciones con *bide ote*, *omen al* etc. sean inaceptables. Puede que esta restricción no sea otra cosa que la concreción de una regla más general que impide la presencia de varios elementos de una determinada categoría en un mismo sintagma (conjunciones, partículas interrogativas, partículas modales etc.).

Esta restricción nos ayuda a entender mejor el carácter de la partícula modal *ote*, que no es propiamente una partícula interrogativa, como a veces se ha podido sugerir, sino más bien una partícula modal de duda empleada únicamente, eso sí, en frases interrogativas. Al no ser interrogativa puede emplearse sin dificultad en frases interrogativas parciales del tipo N/Z (21) y en frases interrogativas generales que no lleven otra partícula modal, a saber, *al* o *-a* (22):

- (21) Nor etorri ote da? («¿Quién habrá venido?»)  
 (22) Etorri ote da? («¿Habrá venido?»)

Pero no puede emplearse cuando la frase interrogativa lleva alguna de dichas partículas modales:

- (23) \*Etorri ote al da? («¿Habrá venido?»)  
 (24) \*Etorri ote dea? («¿Habrá venido?»)

La misma restricción, dicho sea de paso, impide la presencia de más de una partícula de los otros dos tipos de partículas que preceden al verbo conjugado (\**ba ez*; \**bait- ba...*)<sup>9</sup>.

(9) Las frases interrogativas del tipo N/Z son las cuestiones parciales que llevan algún



2.6. Como conclusión de este apartado podemos resumir como sigue lo expuesto en el mismo:

- Hay tres tipos de partículas que pueden preceder al verbo conjugado, ocupando cada uno su propia posición y respetando la siguiente secuencia:

(*ba|ez*) (p.m.) (*ba/bait-* subord.) v.c.

Es raro, aunque no imposible según creo, que las tres posiciones aparezcan ocupadas en un mismo sintagma (*ez omen bait du*, por ejemplo), pero, eso sí, las partículas que aparezcan lo harán respetando la posición que les corresponde en la secuencia arriba señalada.

- No pueden acumularse en un mismo sintagma dos o más partículas del mismo tipo. Por eso, las partículas modales son incompatibles entre sí. Tampoco todas las partículas de un tipo son compatibles con cualquiera de las partículas de los demás tipos: así *\*ba bide*, *\*ba ba-*, *\*p.m. ba-*, *\*al bait...*

- Las partículas modales forman parte del nudo  $\bar{a}UX$ , nudo que en las oraciones independientes no se disuelve nunca. Esa pertenencia a  $\bar{a}UX$  explica el hecho de que dichas partículas no ocupen nunca posición de foco.

- En ocasiones se elide el verbo conjugado, e incluso más elementos de la oración, con lo que la partícula modal es el único elemento expreso de  $\bar{a}UX$ , que debe seguir inmediatamente al foco (*zu omen*, *bai ote...*). Son *omen* y *ote* las únicas partículas que al parecer admiten dicha elisión.

### 3. Relación de partículas que pertenecen a esta categoría

3.1. Aunque se trata de una categoría que, por su misma naturaleza, abarca un número muy limitado de partículas, los autores que más recientemente se han ocupado de ellas discrepan a la hora de enumerarlas. Así, por ejemplo, Omaechevarría 1959, pág. 26, incluye curiosamente la partícula «supositiva» *ba-* junto a *al*, *ote*, *omen*, *ei* y la consuetudinaria *oi*, ofreciendo más adelante ejemplos que incluyen también a *ez* y *bide*. De Rijk 1969, pág. 328, indica que únicamente un reducido número de partículas puede intercalarse entre el verbo principal y el auxiliar del perifrástico —expresión que, como veremos, sólo atiende a la apariencia del fenómeno— y enumera las siguientes: *bait*, *al*, *omen*, *ote* y *edo*. Wilbur 1981, pág. 171-2, por su parte, habla de las partículas modales epistémicas y enumera *al*, *bide*, *edo*, *omen* y *bait*, aunque luego en los ejemplos incluye también a *ote*. Eguzkitza 1985, pág. 215, finalmente, alarga generosamente la lista e incluye en este grupo a las partículas *al*<sup>1</sup>, *al*<sup>2</sup>, *berri*, *bide*, *edo*, *hurran*, *gogo*, *obi*, *omen/ei* y *ote*. La gramática publicada por Euskaltzaindia, EGLU 2, limita el número de las partículas modales a las mencionadas en este artículo, a saber, *al*, *bide*, *ei*, *omen* y *ote*, más la enclítica *-a*.

pronombre, modificador o adverbio del tipo *nor*, *non*, *noiz*, *nola* o *zer*, *zein*, *zenbat...*, que son incompatibles con otra partícula interrogativa:

\**Nor etorri al da?* («Quién ha venido?»)

No estará de más recordar que la misma restricción se da entre la marca *al* y la entonación de frase interrogativa, restricción no siempre respetada por algunos estudiantes de euskera que no llegan a adquirir una adecuada entonación:

\**Etorri al da —↗?*

Es curioso que en tan breve relación de partículas haya tanta dispersión de pareceres. Debe haber alguna razón para tanta diversidad. Dejando de lado el olvido involuntario de tal o cual partícula, las razones de dicha diversidad, y hasta imprecisión, pueden reducirse a dos: a) algunos han tendido a incluir en un único grupo toda suerte de partículas que preceden al verbo conjugado, sin darse cuenta de la existencia de grupos distintos con características propias cada uno y han mezclado, por ejemplo, la partícula de negación *ez* o las de subordinación *ba-* y *bait-* con las modales; b) engañados otros por la apariencia de que la partícula modal se «intercala» entre las dos formas verbales del perifrástico, han incluido en este grupo toda partícula o palabra que aparezca en dicha posición, sin pararse a analizar si efectivamente son modificadores del auxiliar o no lo son. El más generoso en esta línea es, sin duda, Eguzkitza 1985.

Conviene, por tanto, analizar en detalle las enumeraciones propuestas y ver hasta qué punto se ajustan a las características de las partículas modales señaladas en el apartado anterior.

3.2. Empezaremos por lo más fácil. Palabras como *berri*, *burren* y *gogo*, que enumera Eguzkitza 1985, quedan claramente fuera de nuestro grupo, ya que, aunque en apariencia parecen «intercalarse» entre el verbo principal y el auxiliar (*etorri berri da*, «venido-recién ha»), son sencillamente parte del verbo principal y no modificadores del auxiliar (es decir, son *etorri-berri da* y no *etorri berri-da*). En efecto, ni modifican al sintético (*\*berri dator*), ni «acompañan» al auxiliar en las negativas (*\*ez berri da etorri*), ni son incompatibles con otras partículas modales (*etorri berri omen da*, «venido-recién 'dicen' ha»). Es decir, van siempre con el participio y no con el auxiliar.

La cosa es, pues, sencilla: estas palabras constituyen en realidad el segundo miembro de un participio compuesto: *etorri berri* es, de algún modo, semejante a *ezkonberri* («recién casado»).

3.3. El caso de *edo*. La inclusión de esta conjunción entre las partículas modales responde a la misma apariencia. Puesto que por una parte aparece «intercalada» entre el verbo principal y el auxiliar y, por otra, añade al verbo un matiz modal muy semejante al de las partículas que nos ocupan, se la ha incluido sin más en el grupo:

- *etorri omen da* : 'dicen que' ha venido
- *etorri bide da* : 'parece que' ha venido
- *etorri edo da* : 'ha debido' venir

Pero aunque la apariencia sea esa, *edo* en realidad no se acomoda a las características de las partículas modales: ni modifica al sintético (*\*edo dator*), ni «acompaña» al auxiliar en las negativas (*\*ez edo da etorri*), ni es incompatible con las demás partículas modales (*etorri edo omen da*).

En realidad lo que tenemos ahí es otro fenómeno bien conocido en euskera y sobre el que no vamos a extendernos aquí: el de la coordinación en la que, tras la conjunción, el segundo elemento queda elidido o, al menos sin formulación expresa. Así:

- (25) Aita eta joan dira Donostiara  
«El padre y han ido a San Sebastián»)

- (26) Gaur edo joango da  
(«Hoy o irá»)

La coordinación sería *aita eta X, gaur edo X*, donde el elemento X queda sin expresarse. La coordinación así «truncada» puede establecerse entre sintagmas nominales, adverbiales... e incluso entre oraciones enteras:

- (27) Zure lagunek edo jakingo dute hori  
(«Tus amigos-o sabrán eso»)
- (28) Gurekin edo joango da  
(«Con nosotros-o irá»)
- (29) Zertara joan den edo jakin nahi nuke  
(«A qué ha ido-o quisiera saber»)

En el caso concreto que ha motivado esta breve digresión la coordinación se da entre verbos principales:

- (30) Etorri edo dira («Venido-o han»)

*Edo* sigue siendo, por tanto, también en estas construcciones, conjunción disyuntiva. *Etorri edo dira* sería *etorri edo X dira*, de donde *etorri-edo dira*<sup>10</sup>. De ahí que el matiz modal que comparte incide sobre el contenido lexical del verbo principal y no sobre el auxiliar.

Para ver con claridad la diferencia entre esa conjunción y las partículas modales, podríamos parafrasear como sigue las oraciones *bizi bide da* y *bizi edo da*:

- *bizi bide-da* : «vivo, parece que está»
- *bizi-edo da* : «vivo o algo parecido, está»

3.4. El caso de *ba-* y *bait-*. Más arriba hemos hablado de estas partículas y hemos indicado que les corresponde una posición propia delante del verbo conjugado y detrás de las partículas focalizadoras de afirmación y negación *ba/ez* y de las partículas modales. Allí hemos expuesto las razones que avalan nuestra opción. Hemos señalado también las incompatibilidades que afectan a estas partículas con algunas partículas de los otros dos grupos. Precisamente el hecho de que *ba-* condicional sea incompatible con las partículas modales ha podido llevar a algunos a incluirla, erróneamente a mi entender, junto a estas en una misma posición.

Por lo que se refiere a la partícula *bait-* hay que señalar un empleo que, en apariencia al menos, se asemeja al de las partículas modales. Sería un empleo de índole enfática, propio sobre todo de los dialectos orientales:

- (31) Etorri bait da («¡Ciertamente ha venido!»)

Así entendida, sería efectivamente una partícula modal epistémica que precisamente enfatizaría la seguridad que el hablante atribuye a lo que dice. Junto a las partículas que aportan el matiz de cuestión (*al* y *-a*), duda (*ote*), probabilidad (*bide*) y referencia (*ei* y *omen*), habría que incluir en el otro extremo una partícula (*bait*-<sup>2</sup>) que indica certeza total de lo aseverado. Es lo que opina Wilbur 1981, pág. 172:

(10) De hecho algún autor tiene la costumbre de escribir estas conjunciones unidas por un guión al elemento que las precede en dichas construcciones: *aita-eta*, *aita-edo* etc. Esta misma explicación es sugerida por Altube 1934, p. 84-86.

«The semantic content of each particle is a statement of degree of certainty about its being the case that such and such is true. The contrary of these modalities is found in *bait-* by which the uncertainty is erased: *Joan baita* 'He has indeed gone'».

A un empleo algo semejante, aunque no del todo igual, se refieren también Lafitte 1962, pág. 407, y Lafon 1966, pág. 225, donde hablan de frases exclamativas con *bait-*. De todos modos, Lafitte piensa «qu'il y a dans ces cas-là ellipse d'une proposition principale».

Nosotros compartimos la sospecha de que debajo de estas construcciones se esconde efectivamente una oración principal elidida de la que dependería, con carácter de subordinada, la oración con *bait-*. De ahí que no veamos necesario postular la existencia de una partícula modal *bait-*<sup>2</sup> distinta de la de subordinación *bait-*<sup>11</sup>.

3.5. El caso de *ohi*. Algunos de los autores citados más arriba incluyen también a *ohi* entre las partículas modales. A primera vista dicha inclusión resulta extraña y más bien curiosa, pues parecería que *ohi* forma parte del verbo principal (al igual que, por ejemplo, *ahal*, *gogo*, *nahi* y semejantes), aportando al sintagma verbal el carácter de aspecto habitual. Vistas las cosas con más detención hay que reconocer, sin embargo, que no es fácil el reducir los diversos empleos de esta palabra a un sistema único.

Puede hablarse de varios sistemas que van desde un empleo de *ohi* semejante al de las partículas modales hasta un uso parejo al de los verbos modales, pasando por algún empleo intermedio. El siguiente cuadro resume dichas posibilidades:

	perifrástico	sintético	or. negativa
A = verbos modales	ekarri ohi du	*ohi dakar	ez du ekarri ohi
sistema intermedio	ekarri ohi du	ohi dakar	ez du ekarri ohi
B = partic. modales	ekartzen ohi du	ohi dakar	ez ohi du ekartzen

Aparte de la diferencia resultante de la posición de *ohi* con respecto al verbo conjugado, hay otra diferencia importante que conviene destacar desde el primer momento y que divide a las diversas posibilidades del cuadro en dos grandes grupos: el sistema A y el intermedio emplean, en las formas perifrásticas, el participio: *ekarri ohi du*; el sistema B, por el contrario, emplea el inesivo del nombre verbal: *ekartzen ohi du*. ¿Qué significa esto? Sencillamente que en el sistema A y en su subsistema intermedio *ohi* aporta al verbo principal el aspecto habitual, del que de otra forma carecería, y se sitúa por lo mismo en la esfera del verbo principal. En el sistema B, en cambio, *ohi* se añade a una forma verbal que ya lleva consigo la marca de aspecto habitual. Esto hace sospechar que en este último sistema *ohi* no es tan necesario en el verbo principal, quedando libre para poder acercarse a la esfera del auxiliar —al igual que las partículas modales—, aportando quizá algo más que la simple redundancia del aspecto habitual. De ahí que en las frases negativas pueda alejarse del verbo principal y acompañar al auxiliar.

Tendríamos, en consecuencia, dos grandes sistemas: a) el de la estructura *-tzen ohi*, sistema B, en el que *ohi* se acercaría a la esfera del auxiliar; y b) el de la estructura *participio + ohi*, sistema A, en el que *ohi* pertenecería de lleno al verbo prin-

(11) No carecería de utilidad someter la hipótesis de dicha supuesta partícula modal *bait-*<sup>2</sup> a la prueba formal del alocutivo: ¿se oyen formas como *ibili bait duke!*?

cial. Dentro de este sistema habría quizá un doble subsistema, según acepten o no el empleo de *ohi* acompañando a formas sintéticas.

Si, dando un paso más, quisiéramos fijar la distribución geográfica y dialectal de los diversos sistemas, habríamos de señalar que el sistema B es propio de los dialectos orientales, como puede ilustrarse con los siguientes ejemplos:

- (32) erraiten ohi duzuen bezala (Etchepare 1984, 225)  
 («como soléis decir»)
- (33) (...) euskara ez ohi dutela aski artarekin irakurtzen (Etchepare 1984, 225)  
 («que no suelen leer el euskera con suficiente atención»)
- (34) zertan baitzedukan gogoa, hartan ohi daduka (Axular, 144)  
 («suele tener la mente en lo que antes la tenía»)

Pero no es exclusivo de dichos dialectos. También se documenta en textos antiguos de los dialectos guipuzcoano y vizcaíno:

- (35) zuben gossarioti / otzten oydago (Mendiguren 1987, 158)<sup>12</sup>  
 («vuestro almuerzo se está enfriando»)
- (36) Ezoiaku sekula falta eskarazean jentea (Lakarra 1981, 152)  
 («Nunca nos suele faltar gente en la cocina»)

En (35) *ohi* acompaña a un sintético y en (36) al auxiliar en frase negativa.

Creo, con todo, que no es ese el sistema empleado en la actualidad en los dialectos occidentales. En estos últimos, en efecto, parece dominar el sistema A, como puede ilustrarse, por poner algún ejemplo, con la siguiente oración, donde la partícula *ohi* no sigue al auxiliar:

- (37) Ez dituzte idazle guziek eredu edo forma guziak erabili ohi (Altuna, 1986, 58)  
 («No todas las formas o modelos son empleados por todos los escritores»)

Aquí, como se ve, *ohi* sigue en la posición del verbo principal, portador de la marca aspectual.

No sería correcto, sin embargo, pensar que el sistema A se emplea siempre en todo su rigor en el área occidental. Es frecuente, en efecto, el empleo del sistema que hemos llamado intermedio. Es frecuentísimo, por ejemplo, el uso de *ohi* con los sintéticos del tipo *da* y *du*:

- (38) Horrela ohi da beti («Así suele ser siempre»)

En Arrue 1868, por citar un ejemplo, podemos hallar muchas frases del tipo (39), en las que *ohi* acompaña a formas sintéticas:

- (39a) Askotan liburu on baten egarria ohi zuen (Arrue 1868, 74)  
 («Muchas veces solía añorar un buen libro»)
- (39b) Gau guzia lo batean oi zeraman (*ibid.* 87)  
 («Solía pasar toda la noche durmiendo de un tirón»)

(12) No es claro el significado de *oy* en este texto.

- (39c) Dukeak berekin oi zerabilen (*ibid.* 36)  
 («El duque lo solía llevar consigo»)

Pero, al mismo tiempo, hallamos en dicho autor un ejemplo de oración negativa en la que *ohi* se separa del auxiliar, siguiendo el sistema A:

- (40) Jauregietan ere oi ez dira bada naigabe, pena eta eramankizunik asko? (*ibid.* 118)  
 («¿No suele haber también en los palacios numerosas penas, disgustos y sufrimientos?») <sup>13</sup>.

En el sistema oriental el orden hubiera sido *ez ohi dira*. Aquí el orden se corresponde con el señalado más arriba *ekarri ez du, nahi ez du* y semejantes, documentado en autores vizcaínos y guipuzcoanos <sup>14</sup>.

Puede decirse, en conclusión, que el empleo de *ohi* no se reduce a un único sistema y que, en alguno de sus sistemas —el que hemos denominado sistema B—, su empleo se acerca al de las partículas modales. En el caso de considerar, en ese sistema, que *ohi* es partícula modal, habría que añadir que la posición de las mismas no se limita a las partículas epistémicas que hemos enumerado en este trabajo, sino que está abierta a otros tipos de modalidad.

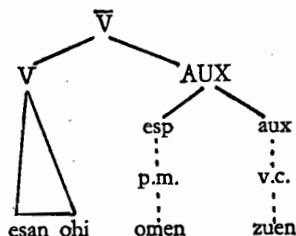
3.6. En la relación arriba recogida, vemos que Eguzkitza 1985 incluye dos partículas *al*, a saber *al*<sup>1</sup> y *al*<sup>2</sup>. La verdad es que al margen de esa simple mención el autor no vuelve a hablar del tema y no sabemos a qué se refiere con esa distinción. Sospecho que quiere recoger la doble acepción de dicha partícula, a saber, interrogativa y desiderativa:

- (41a) Etorriko al da? («¿Vendrá?»)   
 (41b) Etorriko ahal da! («Vendrá, espero!»)

3.7. Podemos hacer, finalmente, una mención breve de otro fenómeno que puede llevar quizá a engaño a más de uno. Me refiero al caso que recoge Azkue 1923, n.º 759: «Hay —caso singular— un adverbio de tiempo que también tiene fuerza para desarticular los grupos verbales de infinitivo y auxiliar. Es *laster* pronto. Se antepone al auxiliar, y el infinitivo, en forma de pretérito y acepción de futuro, se coloca tras su habitual servidor. En vez de *laster etorriko naiz, laster ilgo da ori, laster eroango dogu*, que también se usan, decimos en B *laster naiz etorri*, pronto ven-

(13) De todos modos, no faltan en el mismo autor ejemplos de orden contrario: *irten nai ez oi zuen* (*ibid.* 147) («no solía querer salir»), lo que indica que el sistema A es poco fijo.

(14) Al menos en este sistema *ohi* es compatible con las partículas modales, como se ve en este ejemplo de Basarri, *El Diario Vasco* de 10-7-1987, p. 59: *Beste toki batzuetan ere bizi zitekeela esan oi omen zuen* («Que también se podía vivir en otros lugares, 'dicen' solía decir»). Como era de esperar el orden es *ohi omen* y no *omen ohi*, pues *ohi* forma parte del verbo principal y *omen* del auxiliar:



dré, *laster da ori il*, pronto morirá ese, *laster dogu ori etxera eroan* pronto llevaremos eso a casa».

No hay que pensar que en esos ejemplos el adverbio *laster* acompañe al auxiliar al igual que lo hacen las partículas modales. Lo que tenemos ahí no es sino un caso concreto de un fenómeno más general ya mencionado más arriba, a saber, el de foco enfático, que se da cuando el auxiliar —al igual que en las oraciones negativas— se adelanta al verbo principal y se coloca inmediatamente detrás del foco: *Mikel da etorri* («es Mikel el que ha venido»), *gaur da etorri* («es hoy cuando ha venido») serían paralelos al *laster da etorri* de Azkue<sup>15</sup>.

#### 4. Hipótesis final

A la luz de lo expuesto en este trabajo, podemos aventurar como conclusión la siguiente hipótesis:

- Existen en la gramática vasca tres posiciones libres en AUX, delante del verbo conjugado, la segunda de las cuales puede ser opcionalmente ocupada por las partículas modales. Se trata, por lo general, de partículas epistémicas, pero puede que haya lugar en dicho grupo para partículas modales de otro tipo, como, por ejemplo, la partícula *obi*.
- El número de partículas que conforman esta categoría es muy reducido y, además, es diferente según los dialectos. Así *-a* es propio de los dialectos orientales, *al* es casi exclusivamente guipuzcoano, *ei* vizcaíno, etc.
- A lo largo de la historia han podido ir incorporándose a esta categoría o posición preverbal palabras provenientes de otras categorías gramaticales.

Lo que es común a todos los dialectos y al período histórico del que tenemos conocimiento es la existencia de esa categoría. Lo que cambia de un dialecto a otro son las partículas concretas que pertenecen a la misma o que, provenientes de otras categorías, han venido a engrosarla.

Así la partícula *al* proviene con toda probabilidad del verbo modal (y sustantivo) *abal* «poder» y ha pasado a ser partícula modal de interrogación casi únicamente en el dialecto guipuzcoano. La partícula de evidencia *bide* puede tener su origen en el sustantivo homónimo, que pasando por expresiones como *bide da*, que puede significar «es lo normal», «es lo debido» o parecido —ver *bide dela* «como es debido» en un texto de 1609 recogido en Michelena 1964, pp. 95 y 192— ha pasado al sentido de «deber ser» o «debe/parece ser» —ver *eratu ni bide naiz* «debo haberme vuelto loco» en otro texto de aquellas fechas, *ibid.* pp. 111 y 192—, desarrollo semejante al del verbo «deber» en castellano y otras lenguas. Como partícula de referencia, el dialecto vizcaíno tiene la partícula *ei*, mientras que los demás dialectos tienen *omen*, que

(15) Del fenómeno de foco enfático se habla en la gramática de Euskaltzaindia, *EGLU 1*, *Eraskina*, p. 34. Lo que sí puede decirse del ejemplo citado por Azkue es que quizá haya habido en ese caso una especie de consolidación como frase o estructura hecha. La frase tiene, por otra parte, sentido de futuro, paralelo al que se da en *heldu da* y semejantes.

está documentado también en otras categorías gramaticales (*omenean ibili*, *omenka ari*). La partícula de duda usada en las frases interrogativas es en todo el dominio del euskera *ote* (B *ete*). Queda, por fin, la enclítica *-a*, marca de interrogación semejante a la guipuzcoana *al* y usada en los dialectos orientales.

Por lo que se refiere a *ohi*, puede decirse que en algunos dialectos ocupa posiciones propias de las partículas modales y en otros funciona como verbo modal, sin que sea fácil determinar en qué sentido ha ido la evolución.

## BIBLIOGRAFIA

- Altube, S., 1934, *Observaciones al Tratado de Morfología Vasca de Don R. M.<sup>a</sup> de Azkue*, Gaubeka, Bermeo. 2.<sup>a</sup> ed. LGEV, Bilbao 1969.
- Arrue, G., 1868, *Santa Jenobebaren bizitza*, Edición de Lino Akesolo, Erein, San Sebastián 1987.
- Axular, P., 1643, *Gero*. Edición de L. Villasante, Ed. Franciscana, Aránzazu 1976.
- Azkue, R. M.<sup>a</sup>, 1923, *Morfología Vasca* (2.<sup>a</sup> ed. LGEV, Bilbao 1969, por la que se cita).
- De Rijk, R. P., «Is Basque an S.O.V. language» *FLV* 3, 319-351.
- , 1978, «Topic fronting, focus positioning and the nature of the verb phrase in Basque» en F. Jensen (ed.) *Studies in Fronting*, Lisse, 81-112.
- Eguzkitza, A., 1985, «Aditz modalak euskaraz» *Euskera* XXX-1, 215-221.
- Etchepare, J., 1984, *Jean Etchepare mirikuaren (1877-1935) idazlanak*, edición de Piarres Charritton, Elkar, San Sebastián.
- Euskaltzaindia, 1987a, *Euskal Gramatika: Lehen Urratsak 1 (Eraskina)* [=EGLU 1], Bilbao.
- , 1987b, *Euskal Gramatika: Lehen Urratsak 2*, Bilbao.
- Lafitte, P., 1962, *Grammaire Basque (Navarro-Labourdin littéraire)*, Amis du Musée Basque, Bayonne.
- Lafon, R., 1966, «La particule *bait* en basque: ses emplois morphologiques et syntaxiques» *BSL* LXI, 1, 217-248.
- Lakarra, J. A., 1981, «Barrutiaren edizio kritiko baterako» *ASJU* XV, 121-156.
- Mendiguren, X., 1987, «El Borracho Burladoko euskararen azterketa (1764)» *ASJU* XXI-1, 135-162.
- Michelena, L., 1964, *Textos Acaicos Vascos*, Minotauro, Madrid.
- Omaechevarría, I., 1959, *Euskera. Un poco de gramática y algo de morfología del verbo vasco*, Icharopena, Zarauz.
- Villasante, L., 1976, *Sintaxis de la oración compuesta*, Ed. Franciscana, Aránzazu.
- Wilbur, Th., 1981, «Basque Syntax» *Iker* 1, 169-186.